

Juliana Hermil

## MEDITACIONES BREVES

### LA MATERIA CONQUISTADA

**R**ETIEMBLA en el aire el bramido de un transatlántico; voltean las hélices; rechinan endiabladamente las cadenas de las anclas. Los pájaros marinos, arrancados a la calma habitual del puerto, revuelan en bandadas. Agitación semejante es la que opera a la entrada o a la salida de una tierra, ese transatlántico genial y bizarro que se llama el Conde Keyserling.

Comentarios y discusiones. Muy bien. Esa es la tarea de los seguidores de Sócrates: encaminar el pensamiento por senderos desconocidos o desdeñados.

Nuestra época—afirmó—ha realizado la conquista material. Tenemos—repitió insistentemente— a la materia técnicamente conquistada. Esta era histórica llega a su apogeo y se inicia la del reino del espíritu sobre la base de la materia conquistada.

¿Es verdad todo eso? ¿Filosófica, científica o siquiera prácticamente hemos conquistado la materia? ¡Ni

siquiera sabemos lo que es materia! Hasta ayer se consideraban elementos simples y constitutivos de ella a cuerpos que ahora se ha probado que son compuestos. Para darse cuenta de su estructura, primero se aceptó la teoría de los átomos, luego la de las moléculas; hoy, la de los electrones. Toda una escuela filosófica y muchos hombres de ciencia quisieran que no se hablara ya de materia sino de campos de concentración de energía. ¡Materia! Aún es un nombre que hemos colocado sobre una incógnita.

Pasemos del lado práctico. Que no nos hablen de materia conquistada cuando en pleno siglo veinte y en los países más ricos, como en los más pobres, vegetan millones de hombres, mujeres y niños que no consiguen ni siquiera conquistar esa pequeñísima porción de materia indispensable a su alimentación; cuando, pese a todos los recursos de la ciencia y de la fortuna, mueren los hombres prematuramente y las epidemias siegan las vidas en flor.

Imagino que día llegará cuando todos—condes o jornaleros—nos alimentemos tal como ahora respiramos, es decir sin necesidad de un esfuerzo remunerado; cuando todas las creaturas cuenten con el alimento, el abrigo, el aire y la luz para crecer sanas y robustas; cuando ninguna existencia se tronche antes de tiempo sino que concluya sus días tan naturalmente como se marchitan las flores de los árboles. Entonces habremos conquistado una parte de la materia. ¿Ahora? Ahora, casi todos, somos esclavos del pan y de la cobija.

La humanidad está hoy sobrecogida de emoción ante las exploraciones de la ciencia, sobre todo las que se refieren al vuelo y a las velocidades; porque somos animales de andar lento y la ciencia nos está dando alas de cóndores y de golondrinas. Y se nos va la mente a afirmar que la materia está conquistada. Pero no es verdad. Lo fundamental no se logra: domeñar a los cuatro ominosos centauros del apocalipsis.

Tampoco aceptamos de Keyserling la teoría de que sea preciso conquistar la materia para iniciar el reinado del espíritu. Esencialmente somos bifrontes. Materia y espíritu son tan intrínsecamente indivisibles que no hay posibilidad de existencia humana equilibrada sin que los dos participen. El error de las teorías místicas tanto como las del materialismo craso ha sido desdeñar esa dualidad fecunda.

A pesar de todas las servidumbres, el espíritu desde los habitantes de las cavernas hasta acá ha hecho su camino, ¡y qué magnífico! Lo ha hecho precisamente, porque el espíritu ha crecido y se ha fortificado en la lucha con los poderes de la materia. Herencia de semi-dioses, esta brega debe continuar y continuará por todos los siglos. Nunca habremos concluido de conocer el mundo ni de conquistarlo. Es infinito, felizmente. Siempre habrá una región sideral en donde se cobije el misterio; siempre un más allá que impulse nuestro afán de prometeos. Y el espíritu se hará con ello más avizor. No debemos esperar la conquista de la materia para iniciar el reinado del espíritu. Está reinando en todas las vidas que luchan.